

## El Liceu estrena *La Favorita* en Frances

La versión original de la romántica obra de Donizetti, de gestación laboriosa, llega, al tiempo que a Boloña, a Barcelona en una coproducción que también se estrenará en el Real de Madrid.

Precisamente el punto más débil ha sido la puesta, una cración de Ariel García Valdés que tuvo el mérito de no apartarse de las indicaciones del libreto porque, lo dice el propio director, el belcanto rechaza intervenciones "personales". Y tiene toda la razón, pero claro, en el intento de lograr una simbología (y de paso un decorado casi único -una roca vista desde diferentes ángulos, como señal de la petrificación en que se encuentran las relaciones y los personajes), el segundo y tercer acto son tan lúgubres como el primero y el cuarto (donde la cosa funciona mejor) Y la escenografía y vestuario de Jean-Pierre Vergier no ayudan mucho. Inmovilizar o hacer mover en cámara lenta a los cantantes (coro inclusive) puede valer algunas veces, pero no como sistema. Dicho esto, la función tuvo sus méritos. No demasiados en la actuación de Richard Bonyngue, que pareció desinteresado y fatigado (preludio-obertura) salvo en algunos momentos (el tercer acto el mejor) pero logró un buen sonido y estilo de la orquesta y el coro (como siempre muy bien dirigido por William Spaulding) y se preocupó por acompañar (y salvar en algún caso) a los cantantes. Tampoco se escuchó el ballet de la versión francesa ni el final, que fue el "italiano".

De entre los protagonistas, el único inadecuado fue Manuel Lanza como el rey Alfonso: ni demasiada extensión ni volumen, fraseo monótono, articulación confusa, fiato corto y una afinación que le jugó malas pasadas, sobre todo en la segunda sección del dúo con Leonora donde se perdió de manera inapelable, haciendo incluso vacilar a la impertérrita Dolora Zajick. La excelente mezzo estadounidense, de figura aún más robusta que en otras ocasiones, aunque no una gran actriz, cantó Leonora en forma espectacular, en especial en la segunda mitad, con una versión impecable de su gran escena, aria y cabaletta doble donde lució su notable volumen, su centro y grave, exhibió magníficos pianos y controló totalmente el extremo agudo que en la primera parte había puesto de manifiesto cierta aspereza. Josep Bros ha realizado enormes progresos desde que hace cuatro años tuvo un terrible percance apenas empezar la versión italiana; sin duda la francesa le va mejor a su emisión ligeramente nasal, pero sin duda domina totalmente estilo y técnica, ha robustecido su centro y afirmado su emisión, y sabe dosificar sus recursos en beneficio de un agudo siempre bajo control: pocos Fernandos como él habrá hoy en día. Muy bueno fue también el trabajo de Stefano Palatchi en Baltasar (se lució especialmente en los recitativos y en la escena el anatema; en la corta plegaria del último acto hubiera hecho falta un grave más sonoro) y digna de elogio la labor de Cristina Obregón (Inés) y Antonio Gandía (Don Gaspar).

Jorge Binaghi